

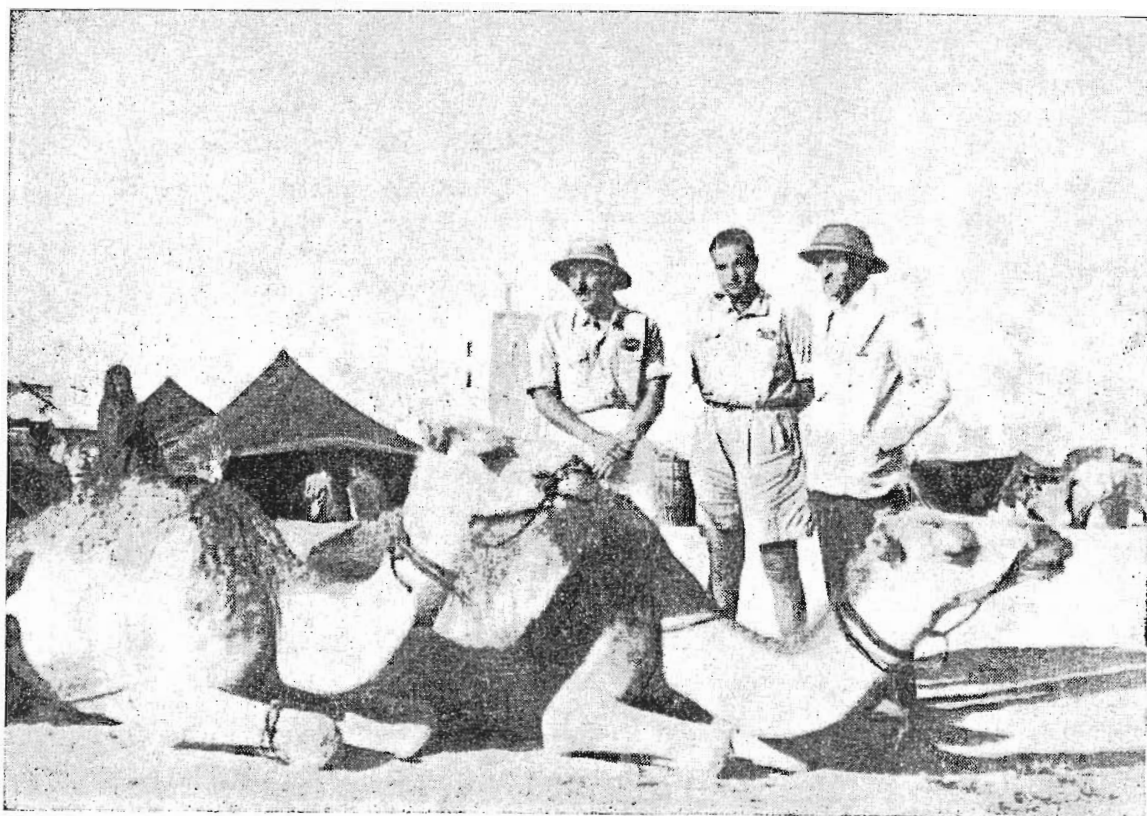
COLABORACION

ALGO SOBRE EL CLIMA DE EL AAIUN

Por BALDOMERO PRADOS ESPAÑA
Ayudante de Meteorología.

Destinado desde mi salida de las aulas del Instituto Nacional de Meteorología, en el cual hice el Curso de Ayudante, al Observatorio de Meteorología del Aeródromo del Aaiún, cumplo ya cuatro años en este puesto como Jefe de dicho Observatorio.

El clima de esta ciudad no está sometido a grandes cambios meteorológicos. Lo que más afecta es el viento. El dominante es el alisio, pero que cuando cambia al E. o al SE (lo cual ocurre escasas veces, afortunadamente) trae un aire reseco, típicamente desagradable, procedente del auténtico desierto, el cual crea un ambiente enrarecido y hostil. La humedad relativa desciende enormemente, el termómetro asciende de un modo considerable, y todo ello va acompañado de polvo o arena levantado por el viento; ello



obliga a cerrar el campo a todo tráfico (cosa que ocurre en contadas ocasiones, pues ese Aeropuerto tiene unas condiciones óptimas para entradas y salidas de aviones).

En general, los vientos Norte y Noreste son los que suavizan y hacen agradable el clima en este trozo de desierto. Sólo quisiera decir dos palabras de la lluvia en estas latitudes: escasas veces llueve en el Aaiún. En estas ocasiones suele soplar viento del Sur, de la zona de Villa Cisneros, el cual arrastra nubes que nos proporciona lluvias y nos obliga a utilizar el pluviómetro; éste despierta de su estado letárgico, en que ha estado durante el año, haciendo saber a algunos—cuando nos ven utilizarlo y medir la cantidad de precipitación—que no es un objeto para papelera o cenicero (¡no falta quien piensa así!).

He observado en más de una ocasión el caso curioso de que han aparecido en estos días de lluvia las calles llenas de miles de ranas (por mejor decir, sapos). Nos han preguntado si ha sido cierto esto de la lluvia de ranas. Yo, desde luego, no las ví caer del cielo, pero sí que las ví a miles en el suelo. Opino que, efectivamente, proceden de las nubes, transportadas de otros lugares más propicios, y seguramente llevadas al aire por succión y mantenidas en él por corrientes ascendentes.

Curioso es también ver a los nativos, en familias enteras y con docenas de bidones, recoger de los charcos esa preciada agua caída del cielo, con mucho cuidado, para luego elaborar con ella el consabido té. Es un cuadro colorista ver a todos ellos llenando sus recipientes en los abundantes charcos, empleando pacientemente su tiempo en esta tarea.

En fin, desde aquí se añora la Península, pero en todos los rincones de nuestra geografía ha de estar presente el Servicio Meteorológico Nacional. ¡A ver cuándo tengo la oportunidad de dar la alternativa en el cargo a otro compañero!